

EL VIENTO FRIO Y OTROS POEMAS



RENE
DEL
RISCO
BERMUDEZ

INDICE

Visión Imprecisa de un tiempo.	
Años de Turbulencia <i>Juan José Ayuso</i>	11

EL VIENTO FRIO

Belicia, mi amiga	21
Todo sucederá.....	23
La Mañana	25
Belicia, hoy quiero cantar	29
Si he llegado a tus manos	31
El diario caminar	33
En la ciudad	35
Han empezado	37
Esta dulce mujer	39
Esta ciudad	41
Tú, que hablas	45
Si nos atrevemos a salir	47
Y no importa	51
Este es un juego triste	57
Preferiré recordar	61

OTROS POEMAS

No era esta ciudad	65
No estaremos tú y yo	71
Hay necesidad de ti.....	75
Te escribo en el borde de la noche	77
Esta carta.....	79
A los pies de la estatua	85
Los hombres tienen manos como de hierro.....	89
Entonces, ¿para qué?	91
	95

Visión imprecisa sobre un tiempo. Años de turbulencia

Fueron años de turbulencia que no terminaron sino hasta las fronteras de los setenta. La obra de René del Risco y Bermúdez, apenas enunciada, apenas anunciada por razones de muerte, tuvo que ser un producto de la turbulencia de sus años.

Era común en aquellos tiempos de fines de los años cincuenta, de los sesenta, y de principios de los setenta a los que René del Risco alcanzó, pasar de la ternura al odio, de la apacibilidad a la violencia, de la reflexión al heroísmo.

¿Cómo, si no, luchar contra la tiranía de Trujillo? ¿Cómo ser ciudadano y patriota? ¿Cómo, si no, ser artista, poeta, narrador, intelectual?

La frenética turbulencia de aquellos años de tiranía, de transición y de final consolidación del despotismo ilustrado, estaba en el temperamento y en el carácter de los hombres de conciencia y estaba en cada uno de sus actos. En cada una de sus obras, si artista, poeta, narrador, intelectual. En el pensamiento del tiempo.

Porque no eran años de turbulencia sólo para lo dominicano sino para buena parte de ese otro mundo desarrollado y hasta civilizado que vería al socialismo, de

este lado, tomar el poder en Cuba, o a los "angry man" ingleses romper lanzas contra los muros de piedra de la tradición, o a los "beatniks" norteamericanos empezar a cantar canciones que venían de la podredumbre y de la miseria y no de los "happy ending" de las películas de Hollywood y su "star system".

Europa y Estados Unidos removían desde sus juventudes todo lo arcaico y esclavizante como medio de supervivencia económica, social y política, mientras que aquí y por todo el tercer mundo comenzaba a plantearse con seriedad y definitivamente la posibilidad de esa liberación primaria que era salir de las tiranías, acabar con las dictaduras, establecer como norma de vida y gobierno los más elementales derechos del hombre.

Fueron años de turbulencia que conocieron de luchas y de odio, de ternura y amargura, de incertidumbre y angustia, aún dentro de marcos exteriores de un consumismo que crecía, que se reflejaba como sueño y frustración en los países pobres y que encontraba en los Beatles una gran voz de conciliación, una voz que a veces se metía de lleno en el paroxismo del delirio narcótico y que en otras postulaba por la libertad individual del hombre como libre ente antropológico, filosófico.

Lleno de la pequeña orilla de Caribe que tiene Macorís del Mar, y de barrios, ingenios, caña, gente pobre y sonetos, René del Risco ha cumplido el deber patriótico de terminar en las cámaras de tortura trujillistas y, con ese 1961 que ve desaparecer al tirano, leva anclas y fondea en el Ozama capitalaño. Es, a propósito de temas en boga, un provinciano, un aldeano que no dejará de serlo. Quizá, con la alta madurez de los cuarenta, a la que no pudo llegar, habrían cambiado un poco su esencia aldeana, la sustancia provinciana hombre adentro que le acompañó siempre y que serían sello de su obra poética y narrativa, de su trabajo político y de su vida personal. Pero no tuvo tiempo para sacarse un poco de aldea, apesar de la elegan-

cia mundana de su exterior y del apasionamiento que, como en todo provinciano, provocaron en su ánimo la calle del Conde, el Baluarte y las ínfulas de metrópoli que ya empezaba a vestir Santo Domingo con la muerte de sus coches de caballo y la embestida de sus miles de conchos, urbanizaciones, condominios, ceporás y eseás.

Violento como hombre de su época, activo y activista, desahoga en Arte y Liberación afanes patrióticos y literarios que en aquella época eran indivisibles. Denuncia, protesta, escribe y, como todos sus compañeros de generación, a veces recuerda que en la vida también hay otras cosas. Pero quizá sólo lo recuerda. No puede militar en esas otras cosas de la vida porque la vida de un proceso político y literario, literario y político, le ocupa todo el tiempo y quizá un poco más de todo el tiempo.

La turbulencia produce para esos entonces una obra artística que va a quedar en diarios, revistas y otras publicaciones periódicas. Es una obra circunstancial a la que René del Risco y Bermúdez aporta con entusiasmo y con la marca del más confiado romanticismo. Esa será una obra de presente cuya validez como tal pudiera discutir la historia, si la historia pudiera analizar y enjuiciar las obras de los hombres fuera de las concretas, pese a circunstanciales, realidades de los pueblos.

(Los hechos culturales de la Generación del 60, a la que perteneció René, venían de una filosofía no predicada en el sentido de integrar todo el arte, sus diferentes actividades, a la actividad particular del artista, y de integrar ese conjunto integral de ser artista al trabajo y a la función sociales. Parecía no concebirse que el poeta fuera sólo poeta, de espaldas a toda la otra obra del arte —o narrador, o dramaturgo, o pintor—, y que no integrara actividad personal y concepción global a la función de servir al pueblo en su coyuntura de lucha política, social y económica.

(Para la Generación del 60, de acuerdo con sus